



DON PEDRO, EL QUIJOTE Y YO.

Jaime Letelier Montenegro*

Mis hijos me dicen que uno escribe para las revistas, diarios u otras publicaciones donde se reciben esos escritos, para leerse uno mismo. Aunque me cueste reconocerlo parece que es verdad. Aún así, corro el riesgo. Pero el tema no es lo que mis hijos me dicen y entro de lleno para saldar una deuda y como verán desde hace muchos años.

El año 1960 serví a bordo del *"Piloto Pardo"*, en el verano hizo la comisión antártica. Tuve la suerte de coincidir con el transbordo como Comandante de la Base Prat del Capitán de Corbeta IM don Pedro González Pacheco. Durante la comisión antártica, el Capitán González permaneció a bordo recorriendo los dominios que le habían sido encomendados.

Mi compañero de camarote era el Teniente 2º don Hernán Cubillos Sallato, que fue uno de los dos Ayudantes del Jefe de Estudio del Curso de Guardiamarinas del año 1956, al que pertenezco. Cuando se embarcó el teniente Cubillos, lo hizo con su biblioteca y entre sus libros estaba el Quijote, se lo pedí prestado para leerlo. Inicié la lectura por el prólogo y los comentarios de Menéndez Pidal y otros que no recuerdo. Resultado, me dije a mí mismo y posteriormente a don Pedro González, que era una soberana lata – hoy copiando al Capellán don Enrique Pascal, podría decir con mayor elegancia e ironía: "¿no sería un plato muy fuerte para un estómago tan

débil?". La verdad que mi estómago intelectual en esa época era más débil de lo que es ahora.

De mis comentarios, el Capitán González me dijo algo como, don Lete, pásame el libro. Al día siguiente me lo devolvió con algunas páginas cuidadosamente marcadas con tiras de papel, como un buen profesor de castellano que era y con infinita paciencia, me explicó que iniciara la lectura partiendo por los cuentos que me había marcado, que lo hiciera en cualquier orden y si después me gustaba, leyera el libro, nada me dijo respecto del prólogo y los comentarios. Así lo hice y me agarró de tal modo que leí con mucho gusto el libro completo y no sólo una vez, claro que si me preguntan que se los recite no lo puedo hacer. Para saldar debidamente mi deuda e inducir a otros a leer el libro que relata los hechos del Caballero, de la triste figura, de los espejos, de los leones y muchas otras denominaciones del valeroso hidalgo de la Mancha, Don Quijote, enunciaré los cuentos; como ya dije, el orden no tiene importancia: La pastora Marcela; el curioso impertinente; la historia del cautivo; las bodas de Camacho y otros.

El año 1962, en la Escuela de Artillería, comenté mi experiencia del Quijote con el Teniente 2º don Enrique Novión Salinas, que fue el 2º Comandante de la Base Prat cuando el Capitán González era su Comandante y le tocó atender su

* Capitán de Navío. Ingeniero APOLMIL. Ingeniero Naval ETSIN, Madrid.

muerte. Con mucha precisión me definió una de sus características de don Pedro; le da a cada uno lo que necesita.

El año 1968, fui a estudiar ingeniería naval a España, viví en el Colegio Mayor Hispanoamericano de Nuestra Señora de Guadalupe, donde también fue colegial el Capitán González Pacheco cuando estuvo becado en España el año 1956 y se embarcó en la "Esmeralda" durante

toda la travesía del Mediterráneo. Como un Señor que fue, don Pedro dejó su huella en el Colegio Mayor de Nuestra Señora de Guadalupe.

Con esto quiero hacer un reconocimiento a un Jefe de los que la Armada se enorgullece y al mismo tiempo, pasar como en las carreras de posta el testimonio para que otros lean y gocen el Quijote.

* * *

